

Arturo Barea

*La forja de un rebelde*

Edición de Francisco Caudet

CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	13
¡El porvenir! Seré ingeniero .....	15
Pegujales de tierra aterronada .....	43
Novelista, ensayista y el cuarto de hora en la BBC .....	78
Sabes, no pretendo sermonear, pero... ..	131
Levantó un brazo manchado de sangre .....	177
Toda la miseria y toda la belleza .....	217
Como monstruos de pesadilla .....	249
En una loma iluminada por el sol .....	280
Detrás de nosotros la costa de Dieppe.....	310
ESTA EDICIÓN .....	343
BIBLIOGRAFÍA .....	347
LA FORJA	
LA FORJA DE UN REBELDE I.....	367
<i>Primera parte</i> .....	371
Capítulo I. ....	373
Capítulo II. El Café Español.....	392
Capítulo III. Rutas de Castilla.....	402
Capítulo IV. Tierras de pan .....	415
Capítulo V. Tierras de vino .....	426
Capítulo VI. Antesala de Madrid .....	442
Capítulo VII. Madrid .....	456
Capítulo VIII. El Colegio .....	474
Capítulo IX. El Teatro Real.....	491
Capítulo X. La Iglesia .....	504

<i>Segunda parte</i> .....	519
Capítulo I. La muerte .....	521
Capítulo II. Iniciación al hombre.....	535
Capítulo III. Retorno al colegio.....	544
Capítulo IV. Trabajo .....	555
Capítulo V. El testamento.....	570
Capítulo VI. Futuro .....	587
Capítulo VII. Capitalista.....	601
Capítulo VIII. Proletario .....	610
Capítulo IX. Revisión de la infancia .....	622
Capítulo X. Rebelde.....	635
LA RUTA .....	
LA FORJA DE UN REBELDE II .....	647
<i>Primera parte</i> .....	649
Capítulo I. Bajo la tienda.....	651
Capítulo II. La pista .....	665
Capítulo III. Tetuán .....	680
Capítulo IV. La higuera .....	693
Capítulo V. El blocao.....	704
Capítulo VI. Víspera de batalla.....	714
Capítulo VII. El Tercio .....	726
Capítulo VIII. Desastre.....	736
Capítulo IX. El hospital.....	748
Capítulo X. Recolecciones.....	767
<i>Segunda parte</i> .....	783
Capítulo I. Cambio de juego .....	785
Capítulo II. Frente al mar .....	794
Capítulo III. Ceuta.....	809
Capítulo IV. El cuartel .....	819
Capítulo V. El embrión de dictador.....	832
Capítulo VI. Adiós a las armas.....	845
Capítulo VII. El regreso .....	864
Capítulo VIII. Golpe de Estado .....	874
Capítulo IX. Villa Rosa .....	895
Capítulo X. La ruta sin fin .....	911

LA LLAMA	
LA FORJA DE UN REBELDE III .....	925
<i>Primera parte</i> .....	929
Capítulo I. El pueblo perdido .....	931
Capítulo II. La tela de araña .....	948
Capítulo III. Inquietud.....	962
Capítulo IV. Las elecciones.....	978
Capítulo V. El combustible .....	997
Capítulo VI. La chispa.....	1015
Capítulo VII. La llama .....	1033
Capítulo VIII. La calle.....	1054
Capítulo IX. La caza del hombre .....	1069
Capítulo X. La amenaza .....	1091
<i>Segunda parte</i> .....	1119
Capítulo I. Madrid.....	1121
Capítulo II. En la Telefónica.....	1143
Capítulo III. El sitio.....	1159
Capítulo IV. Retaguardia.....	1176
Capítulo V. El frente .....	1189
Capítulo VI. La lesión .....	1217
Capítulo VII. La voz de Madrid .....	1237
Capítulo VIII. La caída.....	1262
Capítulo IX. Frente a frente .....	1283
Capítulo X. No hay cuartel .....	1307

## Introducción

Los que nacimos en España en los años noventa del siglo pasado [siglo XIX] y comenzamos a enterarnos del mundo a principios del siglo presente [siglo XX] nos encontramos en el vértice de una sociedad en estado de crisis permanente. Niños aún, sentíamos indirectamente el impacto de todos los choques que sacudían a nuestros padres y a sus amigos, a muchos de los cuales derrota y pobreza habían hecho amargos y malhumorados. Crecimos en un país que estaba peleándose contra la miseria, la podredumbre social interna y la inferioridad internacional, precisamente cuando otras naciones europeas parecían marchar firmemente por los caminos de una seguridad y una prosperidad verdaderas.

Arturo Barea, *Lorca, el poeta y su pueblo*<sup>1</sup>.

In the beginning was the story. Or rather: many stories, of many places, in many voices, pointing toward many ends.

William Cronon, «A Place for Stories»<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Barea, *Lorca, el poeta y su pueblo*, prólogo de Ian Gibson, ed. Juan Marqués, Madrid, Instituto Cervantes-Los Galeotes, 2018, pág. 29. Emir Rodríguez Monegal, *Tres testigos españoles de la guerra civil*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1971, pág. 50: «A través de su historia [narrada en *La forja de un rebelde*] se ve asimismo a una generación entera que la guerra civil habrá de dispersar, un mundo que es destruido de raíz y que será irrecuperable. Para todo un grupo humano en España, la guerra colonial en Marruecos, primero, y la guerra civil luego, fueron experiencias decisivas».

<sup>2</sup> William Cronon, «A Place for Stories: Nature, History, and Narrative», *The Journal of American History*, vol. 78, núm. 4, marzo de 1992, págs. 1347-1376.

## ¡EL PORVENIR! SERÉ INGENIERO

Los primeros años de la vida de Arturo Barea Ogazón (Badajoz, 20 de septiembre de 1897-Faringdon, Inglaterra, 24 de diciembre de 1957) transcurrieron entre la pobreza, el mundo de su madre, Leonor, que se quedó viuda cuando él apenas tenía dos meses<sup>3</sup>; y el de la holgura, el mundo de sus tíos, José y Baldomera, lo que le permitió estudiar, también gracias a que por sus buenas notas era becario, en un buen colegio, la Escuela Pía de San Fernando<sup>4</sup>. Sus tíos le habían prometido que, cuando terminara el bachillerato —era el primero de la clase—, se encargarían de sufragar sus anhelados estudios de Ingeniería: «¡El porvenir! Seré ingeniero, para que todos estén contentos, pero sobre todo para que mi madre no lave y no sea más la criada de nadie» (Lf, 511)<sup>5</sup>. El inesperado fallecimiento de su tío hizo que todas esas ilusiones, que contaban con una sólida base, se desvanecieran.

Su madre, viuda de un sargento del Ejército, sin ninguna formación y sin recursos, emigró de Badajoz a Madrid, como tantos emigraban ya en aquel entonces a las grandes ciudades, Madrid y Barcelona en primer término, en busca de mejores oportunidades. Ella lo hizo para sacar adelante, sola, a sus cuatro pequeños hijos. Determinada y audaz —era menudita, pero cuánto valor en su pequeño cuerpo, cuentan quienes la conocieron—, se trasladó con su prole al barrio de Lavapiés. En una corrala de la calle de las Urosas<sup>6</sup>, alquiló una muy modesta pe-

---

<sup>3</sup> Michael EAUDE, *Arturo Barea. Triunfo en la medianoche del siglo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2001, pág. 23: «El autor [Barea] nació en Badajoz a las ocho y veinte de la noche del 20 de septiembre de 1897. Su padre Miguel murió allí, con solo 34 años, poco después del nacimiento de Arturo».

<sup>4</sup> Cfr. la nota 131.

<sup>5</sup> Lf: *La forja*; Lr: *La ruta*; Ll: *La llama*.

<sup>6</sup> Antonio de Capmany y de Montpalau, *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, Madrid, Imprenta de Manuel B. de Quirós, 1863, pág. 406: «Esta calle (llamada posteriormente calle Luis Vélez de Guevara) atraviesa desde la de Atocha a la de la Magdalena; su origen lo toma de la casa y huerta que allí tenían dos hermanas que

queña buhardilla, no tenía agua corriente ni luz<sup>7</sup>, y empezó a trabajar de lavandera en el Manzanares y de criada en la casa de sus familiares José y Baldomera. Barea siempre estuvo muy unido a su madre; la adoraba, era el pequeño. Además, sintió siempre por ella una gran admiración porque cuando se quedó viuda tuvo el valor —posiblemente con no pocos miedos, «valor» y «miedo», dos conceptos antitéticos que aunó en el título de su primer libro de relatos<sup>8</sup>, le eran bien conocidos desde niño— de plantar cara al destino y quedarse con sus hijos, a quienes, de no haber tomado ella esa firme decisión, les esperaba la Inclusa. En *La forja* recordaba Barea:

Ésta [que su madre no les echara a la Inclusa<sup>9</sup>] es una de las cosas por que yo quiero mucho a mi madre. Cuando murió mi padre, éramos cuatro hermanos y yo tenía dos meses. Le aconsejaban a mi madre —según me ha contado— que nos echara a la Inclusa, porque con los cuatro no iba a poder vivir. Mi madre se marchó al río a lavar ropa. Los tíos nos recogieron a mí y a ella; los días que no lava en el río hace de criada en casa de los tíos y guisa, friega y lava para ellos; por la noche se va a la buhardilla donde vive con mi hermana Concha<sup>10</sup>. A mi hermano José —el mayor— le daban de comer en la Escuela Pía<sup>11</sup>. Cuando tuvo once años se lo llevó a trabajar a Córdoba el hermano mayor de mi madre, que tiene allí una tienda. A mi hermana le dan de comer en el colegio de monjas, y mi otro hermano, Rafael, está interno en el Colegio de San Ildefonso<sup>12</sup>, que es para los chicos huérfanos que han nacido en Madrid (Lf, 382)<sup>13</sup>.

---

llevaban el apellido de Urosas y vulgarmente las denominaban *las Urosas*, cuyo nombre quedó a la calle».

<sup>7</sup> Tras la herencia de sus tíos, tenía entonces Barea unos quince años, pudo ver cumplido lo que hasta ese momento no estaba al alcance de su familia:

«Quiero instalar una luz eléctrica en la buhardilla. Ya estoy harto de quemarme las cejas con el quinqué para poder leer un rato.

Queda aprobada la instalación de la bombilla y yo me encargo de avisar a la compañía. Una bombilla clavada en medio del techo torcido de la buhardilla, con un cordón muy largo, para que pueda alumbrar encima de la mesa y que yo pueda engancharmela a la cabecera de la cama y leer acostado, con un casquillo con llave, para apagarla sin tener que levantarme» (Lf, 608).

<sup>8</sup> Barea, *Valor y miedo*, Barcelona, Publicacions Antifeixistes de Catalunya, 1938; y en Barea, *Cuentos completos*, ed. Nigel Townson, Madrid, Debate, 2001.

<sup>9</sup> Cfr. *La forja*, nota 39.

<sup>10</sup> Cfr. la nota 165.

<sup>11</sup> Cfr. Introducción, nota 4.

<sup>12</sup> Cfr. *La forja*, nota 41.

<sup>13</sup> Nombres de sus tres hermanos: Vicente y Miguel —en la trilogía, José y Rafael—, y Concha —en la vida real y en la trilogía.

En «Madre», breve cuento, o microrrelato<sup>14</sup>, publicado en mayo de 1937 —empezó por entonces a escribir para la prensa y la radio<sup>15</sup>—, recordaba a su madre y a su hermana Concha, quien hasta su matrimonio en 1921, y en parte también después, vivió con ella más que sus hermanos<sup>16</sup>. Aparece mencionada también, en ese sucinto relato familiar, la buhardilla de la calle Urosas. Como en tantos pasajes de su trilogía y sus cuentos, hay elementos reales y ficticios, y una misma intención de crear y transmitir, con esa peculiar ligazón, una sensación mayor y más intensa de realidad:

Desde 1907 vivía en aquella buhardilla. Treinta años de vida en aquel camaranchón de techos inclinados, que constituía una habitación única. Comedor, cocina y dormitorio con dos camas. La suya y la de Rosita. Le iba bien el nombre: eran veintidós años enérgicos que taconeaban pim-pantes por Madrid. Su premio de una vida de viudedad casta; su orgullo.

Salió lista la chica y estudió por las noches cuando era aprendicilla de modista. Logró una plaza en el Estado, y aquello fue la salvación. Ella era ya vieja, y aquella paga segura —como el maná de Israel—, que llegaba puntualmente todos los meses, le evitó seguir asistiendo y fregando suelos.

Rosita tenía un novio, hoy un capitán de milicias, que la había querido mandar a ella, a la madre, a Valencia. A ella sola, abandonando su Madrid y su hija, cuando sobre Madrid caían las granadas. ¡Quién la consolaría en aquellas noches en que el estallido de los obuses las había obligado a dormir en la misma cama, juntas y apretadas, buscando en el calor animal de madre y cachorro, valor contra el terror de las explosiones cercanas!

Han bastado dos hombres para depositar en la zanja el cuerpo liviano de la vieja, muerta cinco días después de caer su hija con el vientre abierto por la metralla en la esquina de la Gran Vía y Fuencarral.

Escribo esto con un dolor agudo en la palma de la mano.  
¡He cerrado tan fuertemente el puño en el cementerio!<sup>17</sup>.

La protagonista de este breve relato es Leonor, la madre de Barea, a quien se la llama solamente «madre»; a la hermana Concha, la otra

---

<sup>14</sup> Cfr. Fernando Valls, *Soplando vidrio y otros estudios sobre el microrrelato español*, Madrid, Páginas de Espuma, 2008.

<sup>15</sup> Cfr. Introducción, pág. 21.

<sup>16</sup> Michael EAUDE, *Arturo Barea. Triunfo en la medianoche del siglo*, pág. 33: «En 1921 su hermana Concha se casó [unos años antes que Barea], ella con más éxito, con un ebanista, llamado Agustín en la trilogía».

<sup>17</sup> Barea, «Madre», *El Sol*, 23 de mayo de 1937.